

Las siete obras de misericordia, óleo sobre tabla de Pieter Brueghel el Joven, entre 1616 y 1638. (Foto: Wikimedia Commons/obra de dominio público)



by Consuelo Vélez

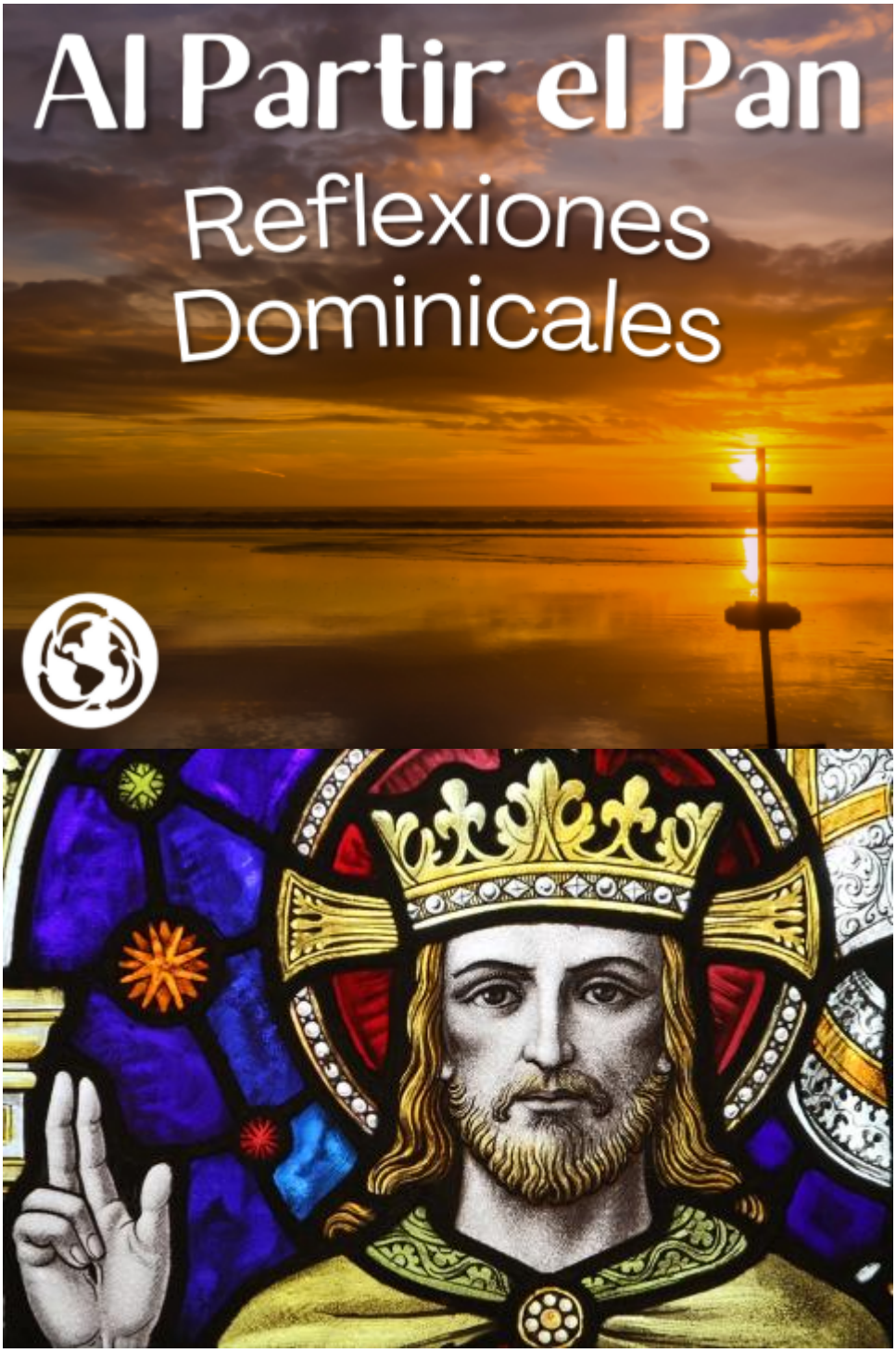
View Author Profile

Join the Conversation

November 21, 2026

Share on BlueskyShare on FacebookShare on TwitterEmail to a friendPrint

Nota de la editora: *Global Sisters Report en español* presenta **Al partir el pan**, una serie de reflexiones dominicales que nos adentran al camino de Emaús.



Vitral que muestra a Jesús con una corona en el Seminario de San José, en Yonkers, NY, EE. UU. La solemnidad de Cristo Rey se celebra el último domingo del Tiempo Ordinario. (Foto: CNS/Gregory A. Shemitz)

«En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: ‘Vengan ustedes, benditos de mi Padre; hereden el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, en la cárcel y vinieron a verme’. Entonces los justos le contestarán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?’. Y el rey les dirá: ‘En verdad les digo que cada vez que lo hicieron con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron’. Entonces dirá a los de su izquierda: ‘Apártense de mí, malditos, vayan al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber, fui forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y en la cárcel y no me visitaron’. Entonces también estos contestarán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?’. Él les replicará: ‘En verdad les digo: lo que no hicieron con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicieron conmigo’. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna”» (Mateo 25, 31-46).

En esta ocasión Jesús dice a sus discípulos lo que sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Este se sentará en su trono de gloria y toda la humanidad estará en frente de él. Como un pastor, separa las ovejas de las cabras, y como un rey da la sentencia a los de cada lado. A los de la derecha les dice “benditos de mi Padre”, mientras que a los de la Izquierda les dice “malditos” y los manda a apartarse de él.

> En la fiesta de #CristoRey, la teóloga laica Consuelo Vélez recuerda que el reinado de Dios "no es de poder, sino de servicio" y nos confronta con el dolor del mundo. #HermanasCatólicas #GSRenEspañol #serieAlPartirElPan
>
> Tweet this



Cristo separa las ovejas de las cabras, mosaico bizantino, hacia el año 500, basílica de Sant'Apollinare Nuovo, Rávena (Italia). (Foto: Wikimedia Commons/obra de dominio público)

Recordemos lo que hemos dicho otras veces sobre las parábolas o ejemplos que Jesús pone: no se pueden tomar al pie de la letra, porque esto llevaría a pensar que la derecha es la buena y la izquierda es la mala, igual que la distinción entre ovejas y cabras. Lamentablemente, algunas veces así se ha entendido, quitando la objetividad al compromiso político de nuestras sociedades actuales.

Continuando con la enseñanza de Jesús, vemos lo realmente importante de este texto: Jesús se identifica con el que pasa hambre, el que tiene sed, el forastero, el desnudo, el que está en la cárcel, y todo lo que se haga con alguna persona que tenga necesidad, se le hace al mismo Cristo. Esta es la razón por la que son benditos del Padre.

Por el contrario, los que cierran su corazón a la necesidad de los demás son malditos y arrojados al fuego. Para los judíos el fuego es donde se arroja lo que no sirve. Unos y otros no saben por qué son benditos ni malditos y esto ya nos da una enseñanza muy grande: la vida definitiva de Dios no depende de tener muchas prácticas religiosas —aunque estás ayudan y es muy importante tenerlas— sino de construir un mundo solidario, fraterno y sororal, en el que nadie pase necesidad.

Esto será lo mismo que la primera carta de Juan dirá sobre “el que no ama al hermano al que ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1 Jn 4, 20). Pidamos ser fieles a lo fundamental de la vida cristiana: amar a Dios en el prójimo siempre y en toda circunstancia.

Finalmente, recordando la fiesta de Cristo Rey que hoy celebramos, tengamos presente que el reinado de Dios no es de poder, sino de servicio. Que la palabra ‘rey’ no nos confunda y pensemos que nuestro Dios se asemeja a los reyes o poderosos de este mundo. Por el contrario su reinado nos confronta con el dolor del mundo, lugar donde espera nuestra respuesta efectiva y afectiva.

Advertisement